

METAS:

LA COMPOSTURA DEL PRI

EL MAS experto e ingenioso mecánico temblaría ante la tarea de componer esta máquina pesada, enorme, compleja, desbielada, falta de grasa y de gracia, y ahogada en una demagogia barata, hueca e irritante. Por lo pronto, estimando gruesamente el esfuerzo, tiempo, dinero y talento necesarios, sentiría que más valdría construir otra nueva, pues rebasado cierto punto de decadencia, resulta mejor sustituir que parchar. El peso y la incertidumbre de la empresa le resultan tan abrumadores, que nuestro Componedor nada más discurriría hasta después de asegurarle repetidamente que no hay posibilidad alguna de sustitución. Entonces, tirándose desesperado los pelos, comenzaría a hurgar aquel Monstruo.

APESADUMBRADO, el mecánico aconsejaría poner su manejo en otras manos para evitar el empeoramiento de la máquina e iniciar su compostura. Pero pasaría en silencio que con ese consejo quiere cerciorarse de si el nuevo dueño del Monstruo siente de verdad la urgente necesidad de componerlo; de lo contrario, el mecánico se rehusaría a darle siquiera una mano de pintura anticorrosiva, ya que por dentro se seguiría pudriendo.

El Componedor argumentaría que la remoción de los actuales dirigentes del PRI caería dentro de tradiciones aceptadas. Por ejemplo, si se le despachara a la secretaría del Patrimonio Personal, el Alfonso de hoy seguiría la misma Ruta de la Amistad que el otro Alfonso siguió hace seis años. Y se aplaudiría con fer-

vor despachar a Roma, como nuestro representante en la FAO, a don Augusto, pues tal designio revelaría que el gobierno y el interesado admiten que tres o cuatro años de observación y de estudio le darían a don Augusto una credibilidad de la que hoy carece en absoluto para tomar en serio su política campestre. A punto de declararse vencido, el Componedor ofrecería una solución maquiavélica para deshacerse de don Fidel: buscar la complicidad de alguna organización patronal para que, nombrándole su presidente, quedara hasta formalmente en el bando capitalista. Entonces, sus antiguos camaradas se sublevarían para echarle del sindicalismo y del PRI.

POR SUPUESTO que el Componedor sabe que deshacerse del personal conductor es lo de menos, y lo de más, reemplazarlo con uno mejor. Así, ni por las mientes le pasaría pedir a los del Apolo XIII que le trajeran un par de lunáticos que gobernaran el PRI. Al contrario, recomendaría vehementemente usar políticos terrenos, de los llamados "militantes", pero que tuvieran una dosis mínima de honestidad, y, si fuera posible, otras dos dosis mínimas de talento y de seriedad.

ESTA carrera de relevos del personal directivo debería hacerse pública y festivamente en el estadio "México 68" poco después de ascender el nuevo gobierno, pues urge enfrentarse a la serie infinita de espantables preguntas: qué pernos van a suprimirse, cuáles resortes habrá que enchufar, las tuercas por apretar, la cilindrada del motor, tracción delantera, otra trasera, suspensión, engrasado, etc., etc.

Como el Componedor supone que son honestos, los nuevos conductores admitirían a poco que su responsabilidad resulta excesiva, y entonces se les ocurrirá acudir a un procedimiento para el cual el

PRI tiene ya acuñado un nombre seductor por misterioso: la "Auscultación Nacional", que, por lo demás, ya usó en 1965. No confesarían que la auscultación se referirá a los males incurables del Partido; al contrario, dirían que a su salud, su robustecimiento, su eficacia, en suma, a la forma mejor de servir a la Patria.

ESA auscultación nacional tomaría la forma de una Asamblea Nacional Extraordinaria del PRI, exclusivamente destinada a repasar sus Estatutos y su Declaración de Principios; pero... aquí los tres requisitos de los nuevos dirigentes: honestidad, talento y seriedad. No --¡por favor!-- como en la última, convocada para escoger un candidato presidencial, y que, como de pasada, se aprovechó para reformar dos artículos estatutarios, ¡Y qué reformas! El viejo 13 admitía miembros juveniles del Partido a los mayores de dieciseis años y menos de veintiuno, es decir, establecía un lapso de cinco entre la mínima y la edad ciudadana. Pero como esta última se ha rebajado a dieciocho, los genios priístas creyeron necesario abatir también la primera, llevándola a catorce años, sin respetar los cinco años anteriores, poniendo como edad mínima trece. En todo caso, se imponía cambiar la designación, llamándolos miembros infantiles (a los miembros y a los dirigentes).

La segunda enmienda suprimió en las convenciones el voto individual y secreto para elegir candidatos a puestos municipales, borrando así hasta el último vestigio de un sano procedimiento democrático, que, por lo demás, se abandonó al primer intento de aplicación.

NO, y cien veces no: habría que proceder con reflexión, seriedad y severa honestidad, de manera de provocar y de recoger el auténtico sentir de los miembros del Partido, y no que la revisión de sus Estatutos y Principios fuera un mangoneo irreflexivo, risible e indecente de unos cuantos.

El mecánico se atrevería a hacer una sugestión propia: abrir un debate público no sólo dentro del PRI, sino fuera de él, haciendo así un examen genuino de la conciencia nacional. Asimismo, expresaría su esperanza de cómo él conoció el PRI por dentro y en sus buenos tiempos, el nuevo dueño del Monstruo no dejará de ver con simpatía su compostura.